

UN PENSAMIENTO

Un pensamiento es el inicio de una acción.
Una acción es el primer paso de un hábito.
Un hábito forma una costumbre.
Una costumbre crea una forma de vida.
Una forma de vida implanta un carácter.

Los dos primeros versículos del capítulo 12 a los Romanos nos introducen a la vida práctica del creyente, si hemos creído en Cristo y hemos aceptado nuestra muerte con El, ahora Cristo es nuestra vida y eso ¡se tiene que ver! Es algo que abarca todos los aspectos de nuestra vida, la Iglesia, lo social, la familiar, el trato con todo tipo de personas y nuestras reacciones ante ellos.

Todo lo que se describe en esta sección (cap. 12 al 15:13) es el resultado de una vida vivida “en el Espíritu” y comienza en nuestra mente, nuestra manera de pensar. Veámoslo:

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”

EMPEZAMOS POR UN PENSAMIENTO

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;”⁸ y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.”

Romanos 8:5-8

El ejemplo de Adelita, ella estaba invitada a una boda y quiso llevar a los novios un regalo original, pensó en bordar un texto bíblico, ese pensamiento la llevó a estar ocupada en ello varias horas, aquí se acabó la historia, pero podía haber descubierto que valía para abrir una tienda y vender bordados, así que la ocupación la pudo llevar a crear una empresa, y esa empresa la llevaría a una forma de vida.

Todos hemos oído como una gota de agua cayendo sobre una roca al cabo del tiempo termina haciendo un agujero, y hemos paseado también por esas cuevas gigantescas llenas de estalactitas y estalagmitas que las hendieron corrientes de aguas. No desestimemos “un pensamiento” ni sus consecuencias, tengamos cuidado con ellos y no los dejemos que nos lleven a una actuación si no son dignos. Tampoco tratemos de hacer nosotros los arreglos de nuestra vida poniendo un poco de masilla en el agujero de la roca por la parte de arriba, los problemas creados han llegado muy profundo y hemos perdido la pista de ellos, sólo Dios que nos conoce a fondo puede sanarnos completamente si se lo pedimos de verdad.

Llevo muchos años trabajando de “pintor de casas” tengo que tratar con paredes y techos de todo tipo en casas viejas y modernas. Hay casas que tienen vigas de madera y con el tiempo se abren grietas que si se tapan con masilla (aguaplást) se vuelven a abrir poco después, hay que hacer un trabajo profundo si se quiere dejar bien, tenemos que quitar todo el yeso que cubre la viga y que se ha despegado de ella y volver a cubrirla de nuevo con yeso fresco y bien preparado. Esto es mucho

más laborioso que tapar la grieta simplemente, pero es eficaz. Así también Dios que nos conoce a fondo, es el único que puede tratar con los problemas profundos de nuestra vida y irnos dando sanidad interior.

LOS EXTRAGOS.

Nuestros pensamientos que nos llevaron a actuaciones y hábitos que nos movieron a formas de vida, han hecho estragos profundos en nuestras vidas y han marcado de forma inconsciente nuestras reacciones y maneras de comportarnos. Sólo Dios sabe todos los recovecos tortuosos en los que hemos caído y no es cuestión de reformarnos a partir de autodisciplina y control propio ¡no podremos! Dios tiene que hacer una obra sanadora profunda en nuestra deformada personalidad por medio de nuestra muerte con Cristo y la resurrección consiguiente ¡y tenemos que pedirselo de corazón!

Feliciano Briones

correo-e:
cursosbiblicos2000@yahoo.es